

LIBROS CRÍTICAS

NARRATIVA

Amigos muertos

POR JOSÉ LUIS DE JUAN

Para Emanuele Trevi (Roma, 1964), escribir acerca de un personaje real o uno imaginario, viene a ser lo mismo. En los dos casos es "como encender un gran fuego psicológico con algunas ramitas húmedas recogidas aquí y allá". Así se enfrentó en *Dos vidas*, Premio Strega 2021, a la semblanza de dos amigos escritores fallecidos, Pia Pera y Rocco Carbone. El resultado es muy alentador, un buen ejemplo de que en la dicotomía ficción-no ficción lo que cuenta es la escritura misma, prescindiendo de lo que no sirve al lector para ver y sentir al personaje. Con capítulos alternos dedicados a una y a otro, Trevi otorga una segunda vida a sus compañeros. Y lo hace con pulso firme, dejando de lado la nostalgia. Las vivencias pasadas los tres juntos o por separado muestran un vínculo más allá de la memoria. Todo es real, histórico, y a la vez podrá no serlo y carecerá de importancia que así fuese. Esa segunda vida que da a sus dos personajes los inmortaliza más que las propias obras que escribieron, más que la soberbia versión italiana que Pia, autora de *Aún no se lo he dicho a mi jardín* y *El huerto de una holgazana* (ambos en Errata Naturae), hizo de *Eugenio Onegin*. Uno de los hallazgos del libro es que la experiencia resulta ser una "materia informe, sin dimensiones, estéticamente irrelevante". Siempre se vuelve a empezar como una hoja en blanco, y así Rocco en su última novela reinventó su calvario psicológico para darle "forma" propia. Trevi ha trabajado mucho *Dos vidas*, se nota por la sencillez que transmiten sus esclarecedores capítulos. Sitúa a Rocco y a Pia en su contexto vital y literario, con sus virtudes y miserias, encontrando en el camino "esas extrañas latencias que hay



en las grandes amistades", pues en todas ellas hay algún remordimiento y el destello de una intensa felicidad que no sabe provocar el amor. Ambos eran especiales, cada uno a su manera, y por contraste el narrador parece "normal", algo perplejo por seguir viviendo en su libro sobre ellos, como si no tuviera derecho. Al darles forma a Pia y a Rocco en estas páginas luminosas, Trevi se ha redimido diluyéndose en sus vidas truncadas, se ha comprendido mejor y quizá para siempre.

Dos vidas

Emanuele Trevi. Traducción de Juan Manuel Salmerón Arjona. Sexto Piso, 2022. 140 páginas. 14 euros



La escritora colombiana Laura Restrepo, en 2018. ALVARO GARCÍA

NARRATIVA

La reina de Saba es legión

Laura Restrepo confronta en esta apabullante novela el relato de la mítica monarca con la realidad de los exiliados y el personal sanitario de los campos de refugiados en Yemen

POR DOMINGO RÓDENAS DE MOYA

Menos mal que el título de esta apabullante novela de Laura Restrepo nos alerta de que se trata de un cántico, del cantar de los cantares, de la canción suprema de la unión carnal y mística de los amantes, porque la heterogeneidad de materiales míticos, literarios e históricos que aquí se concientan es tal y de tal intensidad emocional que es fácil perder de vista ese punto de fuga esperanzador al que conduce un relato. La escritora colombiana, que hace 13 años fue invitada por Médicos Sin Fronteras a visitar los campos de refugiados en Yemen (de donde resultó un magnífico reportaje en *El País Semanal* en agosto de 2009), ha logrado convertir aquella experiencia en una obra literaria descomunal en la que funde y confunde géneros, interconecta la cultura libresco con la popular (el cine, el rock, la televisión), concilia el mito con la realidad y desparrama un castellano mestizo (con ecos transatlánticos) y hermoso.

Uno de los equilibrios más difíciles consiste en hacer convivir de manera no solo armónica, sino recíprocamente iluminadora, un relato mítico, el de la legendaria reina de Saba, con otro de inspiración documental: la actividad heroica de los cooperantes internacionales. Para casar ambos relatos, Restrepo ha inventado a un joven narrador sin más nombre que el mote de Bos Mutas, el Buey Mudo. Obsesionado desde la infancia por la figura erotizada de la reina de Saba, por su imagen en Gérard de Nerval, Flaubert, André Malraux y Hollywood, se encuentra en Yemen una riada de mujeres que migran hacia un futuro lejos de la violencia y la pobreza y afirman con orgullo ser descendientes de la mítica reina. El choque con esa realidad alborota su pro-



yecto de concluir una tesis de grado y se lanza a escribir su contramito: el de Pata de Cabra, nacida de la Doncella sin uso de varón y repudiada por su madre, la niña coja condenada a una vida nómada y salvaje que nunca llegará a reinar. La narración de Pata de Cabra se alterna con la crónica de la inmersión de Bos en el infierno de los campos de refugiados. Las microhistorias que se van interpolando en esta crónica no solo emocionan y conmueven, sino que constituyen un clamor contra la sinrazón, la brutalidad (masculina) y la injusticia.

Esos dos relatos, el de la reina de Saba imaginada por Bos Mutas y el del día a día de los migrantes y el personal médico de MSF, configuran mundos tan contrapuestos que resultaba improbable su cohesión en una unidad superior. Sin embargo, esta se logra no solo en un nivel de significaciones genéricas, donde opera la idea de que los mitos renacen y reencarnan a través de los siglos, sino en el orbe de los personajes y la trama. Ahí se yergue una criatura imponente, la partera somalí Zahra Bayda, quintaesencia de la resiliencia femenina, resolutive, protectora, y solapada encarnación del mito del que ella se mofa. En su órbita se mueven el narrador y el resto de personajes, empezando por el admirable catalán Pau, responsable de la misión de MSF. Zahra es el engranaje entre las dos dimensiones, la mitopoyética y la testimonial, la reina cuyo amor (solidario y también erótico) hace más habitable un mundo hostil para muchos. Laura Restrepo ha escrito una novela comprometida que honra la literatura y honra el compromiso.

Canción de antiguos amantes

Laura Restrepo. Alfaguara, 2022. 400 páginas. 17,95 euros

NARRATIVA

Eduardo Berti busca las huellas de un padre judío

POR JORDI AMAT

Algo parecido a un mareo. La sensación que acompañaba la lectura de *Un padre extranjero* mezclaba el desconcierto con la expectativa por saber cómo acabaría esa confluencia de historias. No era un mareo cualquiera. Más bien sentirse en la extrañeza, avanzar por caminos narrativos y no saber dónde te llevaba el texto. El libro de 2016 de Eduardo Berti era un artefacto extraño. Una novela donde se bifurcaba ficción y biografía. Estaba el hombre del título: el padre del autor. Un expatriado de origen rumano que huye de la Europa de entreguerras para llegar a Argentina y que, en ese tránsito, cambia la edad e incluso cambia de nombre en los papeles, como si ese cambio administrativo pudiese borrar la identidad como condición necesaria para volver a empezar. Lo sabe él y estará décadas sin que aparentemente lo sepa nadie más. A la vez estaba la historia extraña de Joseph Conrad en su casa inglesa de Pent Farm cruzada con la investigación de Berti para escribir un libro sobre el novelista que también mutó. Y, en fin, entre todos esos hilos, fragmentos transcritos de una narración que escribió el padre del autor, en parte rememorando el imaginario de partida que no quiso legar a su hijo.

"El cambio de apellido fue una especie de cirugía estética, una forma de borrar una porción del pasado". Berti indagaba para reconstruir esa amputación, a la búsqueda de sus raíces segadas. Incluso, al final, contaba con la inesperada complicidad de la Embajada rumana en Madrid, donde le entregaron fotocopias de documentos centenarios de su familia: actas de nacimiento, notas de la escuela, escritos en el rumano que su padre apenas hablaba. Luego, tras la publicación, lo que ocurre cuando una investigación se funde a tu vida. Más papeles: el legajo que en 1952 su padre presentó para obtener la nacionalidad argentina. Eso lo cuenta ya en *Un hijo extranjero*. Descubre el nombre del barco con el que su padre cruzó el Atlántico o el día que puso el pie en tierra, reconfirma apellidos de los abuelos y da con un dato que, como una biodramina, podría paliar ese mareo de saberse un desarraigado: "La dirección exacta de la casa de Galati donde mi padre nació". El nuevo libro, sobre una ciudad del este de Rumania y su relación con el pasado, es un nuevo paso más en la indagación sobre la identidad—viajar para descubrir—y la imposibilidad de conocerla porque era inestable: el padre también fue un judío errante.

¿Cómo salvar tantas grietas entre pasado y presente? Como otros autores que exploran espacios ambiguos de la memoria, con recursos anfíbios. Por ejemplo, aquí, la presencia de los dietarios de Mihail Sebastian, bajo continuo que permita reforzar esa sensación de desaparición de un mundo que el autor irá descubriendo.

Pero sobre todo las fotografías. Como el fundador Sebald o como recientemente Marta Marín-Domínguez en el soberbio libro sobre el padre que es *Huir fue lo más bello que tuvimos*. En realidad, este volumen de Berti podría leerse como el texto creativo que acompañase un catálogo fotográfico que mostrase la incrustación del silencio sobre el pasado judío en la piel de Galati. En su mirada no hay personas, como prácticamente no quedan sinagogas, solo lugares. Escaleras, fachadas, indicaciones callejeras. Alguna postal antigua, los cajones de un fichero y algún documento. Solo rastros que permiten intuir más que constatar. Por eso la mejor escena es en la que el autor siente la emoción al abrir la puerta que da acceso a la casa donde nació su padre. Al cabo de pocos minutos lo sabrá: hubo un cambio de numeración, no era allí, la búsqueda no se acaba, el mareo continúa.

Un hijo extranjero

Eduardo Berti. Impedimenta, 2022. 130 páginas. 17,25 euros